

Cementerio de Teupa

Mientras en los cementerios de Castro y Ancud, abundan las tumbas de cemento y mármol; en algunos poblados chilotes aún se mantienen los entierros a la usanza mapuche, con pequeñas casitas de madera para el eterno descanso del difunto. Es el caso de Huillinco, Cucao, Vilupulli, Cailín, Quilquico y Teupa. Éste último es el más destacado, porque los techos de sus mausoleos están decorados con pajaritos, estrellas y cruces de metal; y las fachadas con flores y guirnaldas. Se ubica junto a la iglesia, como ocurre actualmente con gran parte de los cementerios de campo, ya que hasta hace un siglo los muertos eran enterrados al interior de los templos chilotes.



Ubicado a unos diez kilómetros de Chonchi, Teupa posee una iglesia y cementerio típicos sobre una colina.



Algunos centenarios cementerios chilotes imitan las casas tradicionales, las que —al ser de madera— se van deshaciendo junto al cuerpo.

Morir en comunidad

“Sus vecinos están sabiendo de su estado de salud durante la agonía. Por los repiques desacompañados de campanas saben de su muerte. Se presentan para ayudar. Unos a carnear los animales, otros a picar leña, las mujeres a hacer pan y preparar comida... Un equipo de carpinteros prepara la urna. Entrada la noche la gente se descuelga desde las lomas hasta la casa en duelo... Estarán con su vecino los tres días del velorio, con estoicismo y silencio estarán en la misa y luego saldrán al cementerio y con sus manos abrirán la tierra y cerrarán la fosa de la muerte”.

RENATO CÁRDENAS, ETNÓGRAFO E HISTORIADOR CHILOTE.



Creencias mágicas

En Chiloé cuando muere alguien hay que abrir las ventanas para que el alma pueda escapar. Al difunto hay que sacarlo de la casa por los pies por delante y de inmediato, alguien debe preocuparse de cerrar esa puerta, para que no sigan yéndose otros miembros de la familia, de igual modo. También existe la creencia que los cementerios están dotados de la misma sacralidad que los templos. Por eso, no puede sacarse nada de él, ni flores, ni madera, ni tierra. Ni siquiera se puede atravesar una siembra después de haber estado en un cementerio y menos sembrar después de haber asistido a un funeral y la suerte está echada si uno se cae o escupe dentro del camposanto.



Cementerio e Iglesia de Nercón, pequeño poblado cercano a Castro.



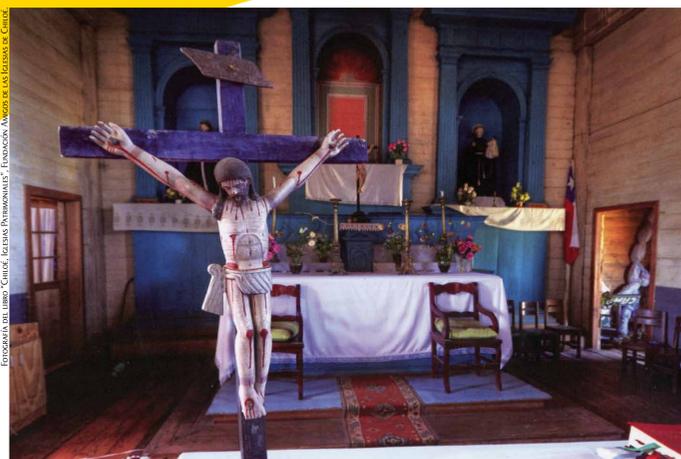
San Francisco de Asís con sus ropajes, que destacan por su elegancia y antigüedad. Capilla de Curaco de Vilupulli, comuna de Chonchi.

Escuela Chilota de Imaginería

“Sin su legión de figuras instaladas en los altares y retablos, las iglesias chilotas no serían lo que son”, afirma el investigador Isidoro Vásquez de Acuña. Los santos, vírgenes y arcángeles eran tallados por los “santeros” y custodiados por los “patronos” de cada templo. Entre los siglos XVI y XIX, se desarrolló en el archipiélago un movimiento de confección de imágenes de culto para las iglesias. Así nació la Escuela Chilota de Imaginería que utilizaba maderas nativas como ciprés, ciruelillo y alerce. Los artesanos tomaron como modelos las imágenes introducidas por los misioneros jesuitas y franciscanos, para después decorarlas con vestimentas, joyas e incluso con pelo humano. Cada año, en las fiestas patronales, éstas son sacadas en andas por los fieles que acuden a agradecer favores o pagar mandas.



San Antonio. Imagen española venerada en la capilla de Alao, comuna de Quinchao.



Cristo de la Iglesia de Nuestra Señora de Gracia de Nercón. En Chiloé, se pueden encontrar no sólo imágenes de madera, también de tela encolada o de una pasta a base de canchagua, arcilla o yeso.



Devotos de San Miguel transportan su imagen en Nercón, comuna de Castro.



Calisto, el único santero

“Cuando voy a entregar un santo a una comunidad, muchas veces la gente me tira moneditas, se persigna y todo, siendo que el día anterior el santo estaba en mi taller”. El que habla es José Calisto, un artesano castreño que se interesó por este oficio al ver que ya nadie fabricaba santos de vestir y que esta tradición chilota podía perderse. Empezó observando imágenes en iglesias y museos para después replicarlas. Siempre utiliza madera de ciprés, la que recicla de barracas y astilleros. Luego, talla las distintas partes del cuerpo, las ensambla y las pinta a la antigua usanza. Mientras su mujer se encarga de confeccionar el vestuario.

Los santos y las creencias chilotas

- Si se siembra trigo el día de San Santiago, lo sacarán los pájaros (Quinchao).
- No se puede hilar el día de San Bartolo, porque el trabajo se quema (Achao).
- Si al Nazareno de Caguach se le cae la corona o la cruz, habrán desgracias (Quenac).
- No es bueno donar el pelo para la peluca de un santo, quien lo haga puede quedarse soltero (Achao).

FUENTE: LIBRO “MANUAL DEL PENSAMIENTO MÁGICO Y LA CREENCIA POPULAR”, RENATO CÁRDENAS.



Divino Jesús Nazareno, el patrono que da vida a la fiesta religiosa más importante de Chiloé.

Palafitos de Castro y Mechuque

Estas construcciones surgieron a fines del siglo XIX y llegaron a convertirse en grandes plataformas y casonas neoclásicas que albergaban almacenes, hospedajes y bodegas, las que desaparecieron con el incendio de 1936. En tanto, con la migración campo-ciudad, pequeños agricultores se “tomaron” algunos terrenos periféricos de Castro. Allí, en los barrios de Gamboa y Pedro Montt, levantaron sus casas sobre esbeltos pilotes de madera. El bordemar les dio una nueva posibilidad de sustento: salir a pescar en bote o mariscar en la playa. También existieron palafitos en ciudades como Ancud, Chonchi, Quemchi, Dalcahue y Quellón. La mayoría de ellos fueron destruidos en el terremoto y maremoto de 1960, sobreviviendo solo los de Castro y la isla Mechuque.



Los palafitos de Castro han sido restaurados y algunos convertidos en hoteles, restaurantes y locales de artesanía.

“La casa sobre pilotes fue la primera rareza chilota que salió a dar la vuelta al mundo en los años setenta”.

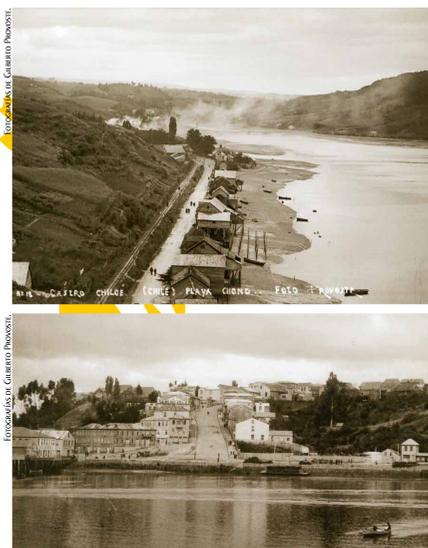
RODOLFO URBINA, HISTORIADOR CHILOTE.
AUTOR DEL LIBRO “LA VIDA EN CHILOÉ EN LOS TIEMPOS DEL FOGÓN 1900-1940”.

Defensa de los palafitos

Estas viviendas destacan por su patio-terraza, donde se solían cultivar plantas y hortalizas, lavar la ropa, y criar chanchos y gallinas. Por años, éstas no tuvieron electricidad, agua potable y alcantarillado. Por ello, a fines de los '70, la Municipalidad quiso erradicar los palafitos de Castro, argumentando que eran un símbolo de menoscabo de la ciudad. Ante eso, un grupo de arquitectos, poetas y pobladores se organizó para defender estos barrios, de “aquello que nos aparecía un atentado contra los valores esenciales de la cultura y la arquitectura de Chiloé”, señala Edward Rojas, quien más tarde tuvo la tarea de reparar, restaurar y reciclar los palafitos.



Las tejas de alerce son un clásico de la arquitectura chilota.

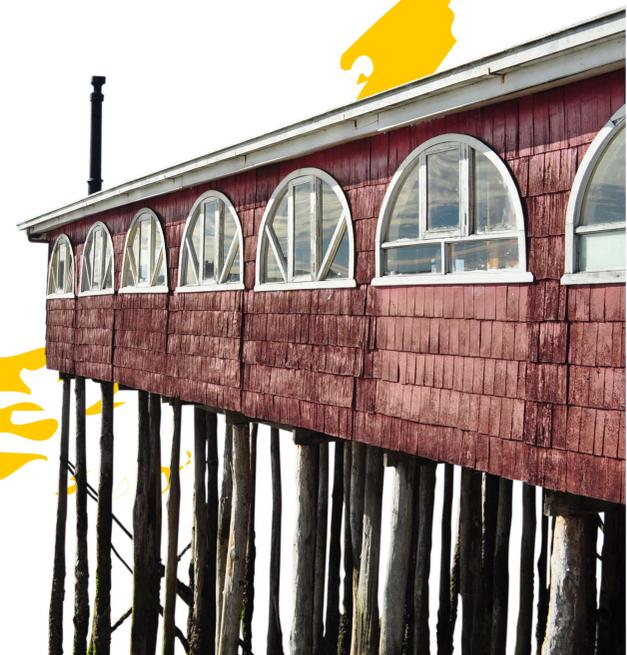


Playa Chono con sus antiguos palafitos (arriba) y la costanera de Castro (abajo). Ambas fotografías fueron tomadas por Gilberto Provoste en los años '30.



Casas chilotas

A principios del siglo XX, no sólo los palafitos, sino todas las construcciones eran de madera, de las fundaciones al techo. Mientras en algunas calles de Castro, las había de dos pisos, donde el primero funcionaba como tienda, y el otro como habitación; el grueso de las viviendas del archipiélago eran precarias y rurales. Muchas tenían, en el centro, un fogón sobre la tierra que se mantenía encendido para preparar las cuatro comidas del día y para calefaccionar el hogar. Allí, en la cocina, transcurría la vida familiar: desde tomar el mate y contar leyendas, hasta hilar la lana y trenzar canastos.

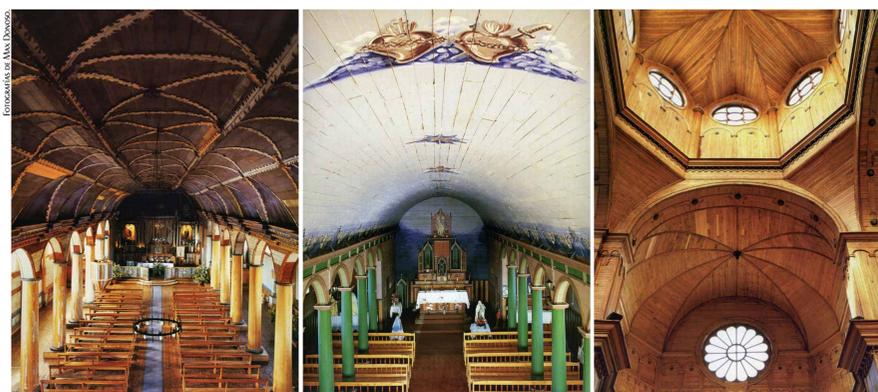


16 Iglesias Patrimoniales

Levantadas con maderas nativas y adornadas con la tradicional santería chilota, son más de 70 las iglesias que se reparten por el archipiélago. De ellas, 16 fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad el año 2000, por tener un estilo arquitectónico único en el mundo, según la Unesco. Son testimonio de la abundante obra evangelizadora que llevaron a cabo los jesuitas desde su llegada a la Isla en 1608, y que fue continuada y enriquecida por los franciscanos. La más antigua es la Iglesia de Achao, que dataría de 1740. La más grande está en Quinchao; y la más sencilla en Colo. También destaca la de Caguach, por ser sede de la festividad más importante de Chiloé. Todas son custodiadas por los “fiscales”, laicos que reemplazan las funciones del párroco en su ausencia; y antiguamente, las de los misioneros jesuitas.



La Iglesia Nuestra Señora Del Patrocinio de Tenaún destaca por sus llamativos colores y sus tres torres.



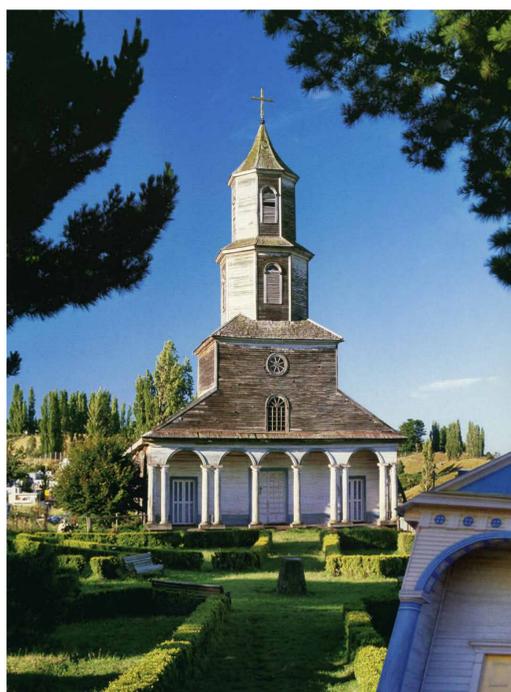
Interiores de las iglesias: Santa María de Loreto de Achao, Nuestra Señora de La Candelaria de Puchilco (isla Lemuy) y San Francisco de Castro.



La Iglesia de Quinchao fue restaurada el 2010 por la Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé. Es la de mayor superficie y se levanta en una de las zonas más rurales y menos pobladas.

Las IGLESIAS RECONOCIDAS POR LA UNESCO

Colo
San Juan
Tenaún
Dalcahue
Castro
Achao
Caguach
Nercón
Rilán
Quinchao
Vilipulli
Aldachildo
Chelín
Ichuac
Chonchi
Detif



Iglesia Nuestra Señora de Gracia de Nercón.



La Escuela Chilota y su legado

Estos templos pertenecen a la llamada Escuela Chilota de Arquitectura Religiosa en Madera. En ella influyeron los misioneros europeos que aportaron con el diseño y los chilotos con su habilidad para trabajar la madera (la que aplicaban en la construcción naval). Las primeras iglesias eran construidas con tablones, vigas de ciprés, tarugos de madera y techo de paja, el que después fue reemplazado por tejas de alerce. El trabajo para construir o reparar los templos siempre se desarrollaba en minga, con el trabajo voluntario de los vecinos. Actualmente, están bajo el alero de la Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé, los que, desde 1993, trabajan con las comunidades locales.

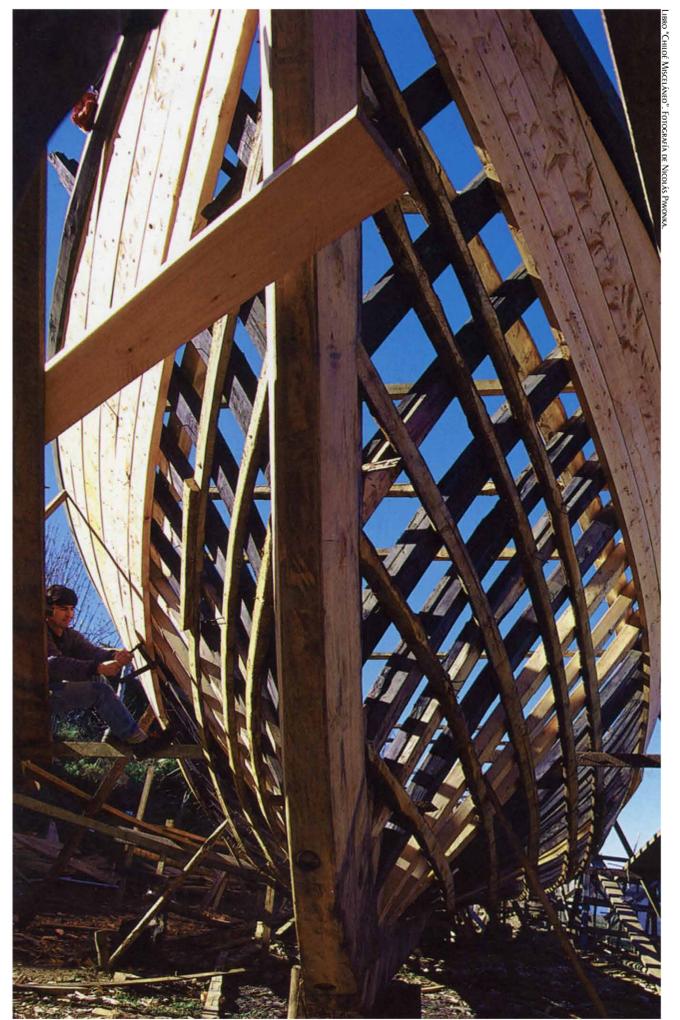
Ubicada en la parte más alta de Chonchi, su iglesia marcaba la ruta para los navegantes.

Visita

WWW.FUNDACIONFUTURO.CL

Astilleros de San Juan

Desde épocas prehispánicas, el mar y la madera fueron conjugados hábilmente por los chilotes. Así nació, entre los múltiples oficios locales, el “carpintero de ribera”. La tradición de construir embarcaciones a pulso y doblando maderas nativas aún se mantiene en el estero de San Juan, al norte de Dalcahue. Allí, y hace más de cien años, la familia Bahamonde comenzó con esta labor. Uno de sus patriarcas, don Eduardo, emigró a la isla Dawson, donde pudo observar la construcción de embarcaciones europeas y tuvo la inteligencia de combinar esas técnicas y estilos con la tradición isleña. Al regresar a San Juan, dio vida a uno de los primeros astilleros chilotes, los que hasta hace unas décadas se repartían por todo Chiloé. Pero la crisis de la pesca artesanal y la llegada de las lanchas de fibra de vidrio casi hicieron desaparecer este oficio.



Con coigüe, los carpinteros arman la estructura de la embarcación: la quilla, el codaje y el cuadernaje; mientras el entablado completo lo hacen de ciprés. Entre cinco y siete meses tardan en construir una lancha pesquera o de turismo.



El estero de San Juan es famoso por sus astilleros y sus diestros carpinteros de ribera. Aquí se reparan y construyen todo tipo de embarcaciones de madera.

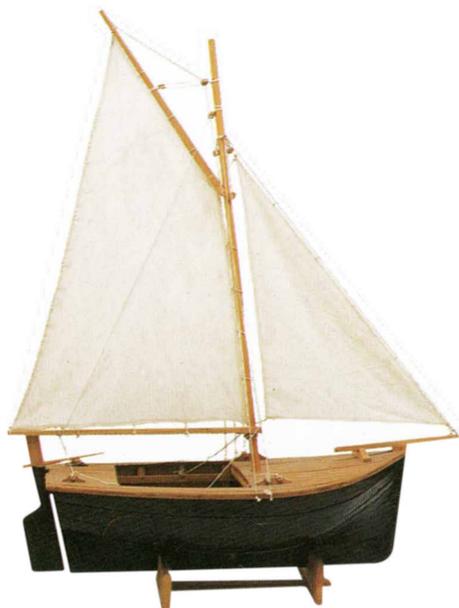
“Navegase en aquellas islas en unas barcas, que llaman piraguas (dalcas)... Cabrán en cada una doce o catorce personas. Andan sobre las olas de la mar como espuma. Con todo, se navega con riesgo por ser la mar muy brava”.

FRAGMENTO DE LAS CARTAS ANUAS ESCRITAS POR LOS JESUITAS A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII.

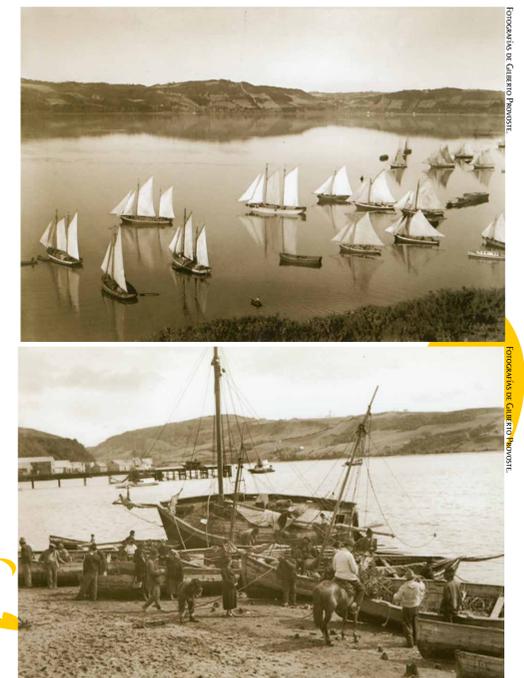


Del bongo a la goleta

Mientras el bongo (un tronco ahuecado) servía para surcar esteros y comunicarse entre islas; la dalca era utilizada por los chonos para navegar los canales chilotes. La construían con tres largas tablas unidas con fibras vegetales. De la dalca derivaron botes, chalanas, chatas, chalupones y chalupas, de distintas formas, tamaños, remos y velas. Los distintos modelos se iban adaptando a las faenas productivas de cada época. Por ejemplo, las chalupas se usaban en los tiempos de la explotación del lobo marino y las espaciosas lanchas cordilleranas para transportar alerces. En los astilleros chilotes, también se construyeron goletas de dos o tres mástiles (como la Ancud, que colonizó Magallanes).



Actualmente, existen artesanos dedicados a crear reproducciones de las tradicionales embarcaciones chilotas.



Veleros chilotes en Castro a mediados del siglo XX.

Artilugios chilotes

Privilegiados con un variado bosque nativo, los chilotes desarrollaron su cultura en torno a la madera. No sólo sus casas, iglesias y embarcaciones son de este material, también los llamados “artilugios”: una serie de máquinas y otros elementos que se utilizan en las faenas o trabajos del mar, el monte y la tierra.

Estos artefactos, que presentan una cierta complicación o mecanismo, se conservan en los museos chilotes. Ahí están, por ejemplo: el candado de madera, el mortero, el sacho (ancla), la aventadora de trigo, el cerco de varas, la prensa para la chicha, el molino, el almud (medida de volumen), el telar y las chungas, una serie de “baldes de madera” que servían para transportar agua o guardar manteca. La madera ha sido tan vital en la Isla, que antiguamente se usaban tablas de alerce como moneda y, en las escuelas, los niños escribían con tablas de pelú.



Mortero de madera.



Chunga hecha y utilizada para transportar y contener agua.



Chunga “levadurera”, para hacer pan.



Estos recipientes se usaron, principalmente en las casas de campo chilotas y hasta la segunda mitad del siglo XX.



TIPOS DE MADERA CHILOTA

- Mañío
- Canelo
- Tapa
- Raulí
- Canelo
- Roble
- Coigüe
- Palo Santo
- Ulmo
- Luma
- Arrayán
- Olivillo
- Avellano
- Ciruelillo
- Melí
- Laurel
- Tepú
- Ciprés

Carreta, birloche y andarivel

La ingeniosa tecnología en madera que crearon los chilotes como forma de adaptarse a su entorno, también incluyó diversos medios de transporte para trasladarse por los montes y el bordemar. Entre ellos, estaba la clásica carreta hecha completamente de madera y el llamado birloche o trineo, que se fabricaba con dos troncos curvados en la base para deslizarse con facilidad por el barro o la arena. Éste era tirado por bueyes y se usaba para el transporte de papas, leña o productos del mar. Otro curioso elemento era el andarivel, una especie de cajón que colgaba de un cable de acero y en el que cabían hasta cuatro personas, para cruzar los ríos en épocas de crecida.



Birloche o trineo de rastra.



Corral de pesca construido completamente con varas entrelazadas.